

Lo grande del cristiano, del que sigue a Jesús en plenitud es cumplir la voluntad de Dios. Descubrirla es descubrirse, saberse centrado. Entonces ya no le importa el hacer ni el tener, ni el parecer; entonces ya no le importa el ser importante ni el estar en un puesto de altura. Porque sabe que lo importante no es lo que hace, sino que lo importante es que lo que hace es la voluntad de Dios. Entonces todo es grande para él, porque aquí y ahora, eso es lo que Dios quiere de mí. Eso que yo haga es la expresión de mi amor acogido en el amor de Dios.

El cristiano cuando ha descubierto la voluntad de Dios y vive pendiente, vigilante de ella, entra en un clima de salvación, en un clima de abandono, en un clima de comunicación de bien, belleza, amor. Entonces el cristiano es epifanía o manifestación de Dios. *Entonces su rostro brilla y los hombres glorifican al Padre que está en los cielos.*

La obra de Jesús fue el cumplir la voluntad del Padre. La obra, las obras del seguidor de Jesús son cumplir la voluntad del Padre manifestada en su Evangelio, en la comunidad, en el amor al hermano cercano.

EMILIO MAZARIEGOS <Lasallano>



Enseña San Miguel

“Ejercer la inmensidad de la caridad, amor de Dios y del prójimo, dentro de los límites de la posición —es decir, en el aquí y ahora—, con humildad, con ternura, con obediencia de fe y con entrega total”.



Es poco el tiempo

¡Qué poco tiempo sentimos tener para llenar la arena de rosales...
el mar de perlas... los caminos de flores...! ¡Y los corazones de Dios!
No dejes que se te vaya la magia del amor...
los sueños de las realidades... y las rosas de la cruz.
Es muy poco el tiempo para redondear la obra... Cumplir un destino...
Corregir los errores... Madurar los frutos...
¡Y dejarlo todo terminado y completo!
Es muy poco el tiempo para dar la talla...
Realizar una misión... Ajustar las cuentas...
¡Y hacer rendir las capacidades y los dones!
Muy poco, Dios mío ... para llenar de huellas el camino...
de racimos la siembra... ¡Y de luz el mundo!
Poco para un trayecto más alto...
¡No lo desperdicies!

ZENAIDA BACARDÍ DE ARGAMASILLA

Composición
RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj
Contacto: martinfdv@yahoo.com.ar
--- > www.betharram.net
-- > /betharram.info



“Betharramitas
¡Sí a la vida!”

Año XVI 2011 ~ N° 05

Espiritualidad Betharramita

PRAXIS CRISTOCÉNTRICA



La urgencia de sembrar en el corazón del hombre una Buena Noticia, urge. Cansado de tanto engaño, de tanta desilusión; cansado de tanto ruido al oír tantas llamadas que le crean confusión y aturdimiento, el hombre ha perdido la capacidad de escucha porque ha perdido el corazón.

El hombre se ha quedado a nivel de piel. Un hombre-piel, a quien le resbala todo. Un hombre-ojos, que sólo sabe mirar. Un hombre-tacto que sólo sabe tocar. Un hombre-sentidos, de quien el materialismo ha hecho un higo arrugado. ¿Se puede jugar más con el hombre de lo que el dinero está jugando? ¿Se puede montar una vida tan en lo superficial como lo ha montado la sociedad consumista? Que el hombre situado en ese clima no es feliz, no hace falta demostrarlo. ¿Quién cree que lo es? ¿Por qué la ansiedad, el miedo, la angustia, la inseguridad, las tensiones internas? ¿Acaso eso es expresión de un hombre logrado?

El hombre de hoy espera una palabra nueva. Una palabra desde la verdad misma del hombre y que vaya al encuentro de la verdad enraizada en lo profundo del hombre. Una palabra que inicie un camino de salvación.

El hombre llamado a seguir a Jesús sin condiciones es un ser que acoge la palabra en su corazón. La acoge y guarda en su corazón. La buena noticia del Evangelio es el camino para el hombre. Porque **el Evangelio es Jesús hecho camino**. ¿Dónde está el hombre logrado que quiera dejarse poseer, penetrar, transformar, cambiar por la Palabra? ¿Dónde está el hombre que acepta el Evangelio de Jesús sin comentarios ni rebajas? ¿Dónde está el hombre que cifre su riqueza en el Evangelio?

En el mundo de hoy necesitamos profetas. Hombres nuevos que en desierto con Dios, en oración larga y profunda hayan penetrado en la buena nueva. Hombres que hagan del Evangelio vida y la comuniquen a otros hombres. Hombres-Evangelio.

El hombre necesita cercano del hombre que le anuncie la gran noticia que es Jesús mismo. Necesita que un hermano, dispuesto a acompañarle en su Vida, le despierte el corazón a lo fundamental de la vida. Necesita que alguien siembre en su ser Palabras de vida eterna. ¿Dónde está el sembrador? ¿Dónde el hombre que deje todo para creer en la proclamación del Evangelio?

Al hombre de hoy le falta la experiencia de oír en la paz y el silencio la Buena Noticia del Evangelio. El hombre espera. Su espera es llamada. Llamada que exige una respuesta. Y la exigencia está en la proclamación del Evangelio. Tal cual es. ...

El hombre de hoy necesita la llamada inquietante de una comunidad, de una fraternidad donde sentirse integrado. Este es el desafío de Jesús, ésta es la realidad profunda del Evangelio, ésta es la Buena nueva: la comunidad cristiana.

Cristiano es aquel que vive su fe, su amor, compartiendo el don recibido con otros hermanos. **Cristiano** es aquel que sabe ser desde la comunidad. **Cristiano** es aquel que ha hecho de su vida un compartir, un servicio y una entrega.

Una comunidad cristiana es una llamada inquietante al hombre de hoy. Cuando el hombre pasa ante una comunidad cristiana indiferente, tal vez con desprecio o ignorándola, esa comunidad que se cree y se llama cristiana no lo es. Una comunidad cristiana, una fraternidad de Jesús nunca es indiferente al hombre. Si la comunidad no tiene fuerza de acogida, fuerza de admitir a más, fuerza de irradiar, esa comunidad carece del amor y por tanto de la presencia de Jesús en el medio.



El amor compartido en comunidad es el signo de que Jesús está presente. El amor hecho comunidad es la realidad del reino. El amor vivido en fraternidad es el nuevo cielo y la nueva tierra.

Este es el desafío del Evangelio al hombre que quiere seguirle. Su sinceridad de seguimiento pasara por la prueba de la comunidad. En una actitud de dar sin esperar recibir. En una actitud de servicio, de igualdad, sin querer ser centro o sobresalir. En una actitud de cruz, de muerte, de perder la vida para crear vida en comunidad.

La comunidad que no tiene vida, dinamismo, creatividad, fuerza de convocatoria de llamada, es una comunidad que tal vez no llega ni siquiera al nivel de comunidad humana. La comunidad de Jesús es la manera de vivir la, vocación en el seguimiento a Jesús. **Lo típico, lo nuclear del Evangelio de Jesús, la alternativa al mundo ha sido 'la comunidad.'**

Una comunidad cristiana tiene en el centro del Evangelio de Jesús siendo llamada constante al grupo. La comunidad se centra en la verdad del Evangelio que le abre los ojos del corazón al hermano, La comunidad se alegra con el hermano y celebra su encuentro fraterno en la Eucaristía. La comuni-

dad experimenta la salvación comunitaria en la Eucaristía y siente la necesidad de llevar, de irradiar, de anunciar a otros hombres la salvación encontrada. El amor a Dios y al hermano es tan fuerte cuando se vive en serio, que no se puede aguantar en solitario. Por eso Jesús presentó a los suyos la fraternidad como el lugar para el amor, para el Reino, para la salvación. **Llamados a compartir el amor en comunidad. He aquí la palabra inquietante, la realidad gozosa del Evangelio de Jesús.**



Jesús ha venido al mundo para cumplir la voluntad del Padre. Su hambre y su sed es cumplir la voluntad del que le ha enviado. Y su cáliz, su cruz lo beberá y aceptará para que el Padre sea glorificado. Es Jesús la encarnación de la voluntad, del amor de Dios a los hombres.

Toda la vida de Jesús fue un vivir en corazón despierto al Padre. Jesús hacía de su vida una proclamación del amor leal del Padre. Jesús se gozaba en su corazón al saberse amado por el Padre. Jesús no supo decir a los hombres otra palabra que «Padre». **El Evangelio es la proclamación del amor, de la voluntad de salvación del Padre a los hombres.**

Seguirle a Jesús es saber que Él es camino hacia el Padre. y que nos ha dejado el Espíritu que en nombre del Padre ha enviado para que realice en nosotros lo que Jesús hizo por nosotros. Es creer que el Espíritu dado está transformando nuestro corazón e identificándole con Jesús para que el Padre nos reconozca en Jesús como hijos y para que nosotros en Jesús le podamos llamar a Dios Padre. La fe en Jesús es la apertura del corazón al amor del Padre. La llamada de Jesús al hombre es hacerle entrar en el plan de salvación que el Padre nos ha dado en Jesús. Por eso que la confianza, el abandono en la voluntad del Padre es el auténtico sí a la llamada. **Hasta que el llamado no se fíe del amor del Padre manifestado en Jesús, aún no ha entrado en el plan de salvación con profundidad y no se sentirá feliz y no sentirá la necesidad de proclamarlo a los hombres.**

Lo maravilloso del mensaje de Jesús es la filiación divina. Esto es lo fundamental cristiano: 'ser hijos de Dios en su hijo: Jesús.' Y el hijo se goza siempre en el amor del Padre, como Jesús. Jesús cuando llama introduce al hombre en el plan del Padre y le manifiesta su voluntad. Hacer unidad, sintonía, con la voluntad de Dios es haber encontrado lo nuclear de la vida. Entonces el corazón del hombre se vuelve luminoso, abierto, alegre, fuerte, feliz. Y ya no le importa nada. Y dirá como S. Pablo que nadie le separará del amor de Dios.